

La socialización del conocimiento a través de la experiencia participativa

Nicolás C. Ciarlo | Universidad de Cádiz

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5896>

La apertura de los sitios arqueológicos sumergidos al público general puede contribuir significativamente a la socialización del conocimiento, a la vez que generar una mayor conciencia sobre la necesidad de estudiar y proteger estas frágiles evidencias del pasado humano. En la práctica, este tipo de iniciativas no están exentas de desafíos y riesgos, que es necesario afrontar de cara a establecer una estrategia que garantice un mínimo impacto sobre los yacimientos y su entorno. Gracias a la amplia difusión que ha alcanzado el buceo deportivo en las últimas décadas, numerosos pecios y otros sitios ubicados en aguas someras han quedado al alcance de un número elevado de personas. Las intervenciones no reguladas sobre este patrimonio, a menudo debido al desconocimiento, han dado lugar a pérdidas irreparables de los restos arqueológicos.

Las políticas de participación de la sociedad civil, antes que las de exclusión, han demostrado ser el camino para la valorización del patrimonio cultural, histórico y arqueológico. Dentro de este contexto, la apertura controlada de un número selecto de sitios al público general puede integrarse a un plan de manejo del patrimonio que obre en beneficio de su conocimiento y preservación. Este accionar se alinea con la ciencia participativa o ciencia ciudadana y se erige como una alternativa potente para incluir y concienciar a las personas de un modo más horizontal. Ahora bien, frente a los riesgos previsibles de deterioro, el acceso a los sitios estará sujeto a una serie de decisiones y medidas de los agentes responsables de la gestión de este patrimonio, así como del cumplimiento de ciertas condiciones por parte del público interesado.

En tan breve espacio, considero importante resaltar algunos puntos. Es necesario adoptar una mirada inte-

gral, que incluya a los sitios y el contexto histórico, social y natural en el que se inscriben. Por otro lado, puede resultar beneficioso la creación de itinerarios múltiples, descentralizando el interés por un sitio en particular y haciendo hincapié en el paisaje cultural marítimo y su trayectoria. Es esencial poder contar una historia y transmitir la idea del papel que tienen los sitios como fuentes de acceso al conocimiento, valorando cada uno como un eslabón de una larga cadena de acontecimientos y procesos sobre el pasado humano. En este sentido, la musealización y preservación in situ deberán apoyarse en un estudio previo del entorno y los sitios asociados.

Esta accesibilidad a los yacimientos les permitiría a las personas disfrutar de una experiencia de aprendizaje única, singular relación que puede devenir en una rea-



Sitio Caldera (siglo XIX-XX), Proyecto Banco Chinchorro, SAS-INAH, México
| foto Nicolás Ciarlo, 2022

propiación y reincorporación de las evidencias arqueológicas a la esfera social. En este punto, entran en juego las diferentes miradas que sobre este patrimonio tienen los diversos actores sociales involucrados, desde los miembros de la comunidad local directamente vinculados con el medio acuático hasta el turista cultural o casual. De igual modo, es fundamental reconocer los usos que una comunidad en particular busca proporcionar a sus recursos patrimoniales, procurando que estos no entren en conflicto con su salvaguarda. Las condiciones de preservación -y en ocasiones, la relativa estabilidad que pueden alcanzar los sitios con su entorno- pueden verse comprometidas por este tipo de actividades si no se toman las medidas adecuadas.

Como recaudos preliminares, además de un estudio previo, todo sitio de interés requiere de una evaluación de su estado de preservación, que estará acompañada de un ulterior monitoreo de sus características y evolución. Ello permitirá definir la capacidad de carga y medidas de protección, entre otros aspectos a cumplir de cara a su apertura al público. En la práctica, resulta imperante minimizar todos los riesgos previsibles. Sin embargo, aun cuando se establezca un riguroso protocolo para los buzos, la suma de las visitas puede conllevar un deterioro. De allí, la necesidad de un seguimiento periódico que permita evaluar el impacto sobre un sitio y actuar en consecuencia, valorando una serie de respuestas, desde modificar el plan de visitas hasta restringir por completo el acceso.

Existen múltiples experiencias en España y otros lugares, reflejadas en las contribuciones de este debate, que pueden servir como ejemplo de buenas prácticas o tienen un alto potencial para el desarrollo a nivel turístico. No obstante, cada yacimiento es único: su historia, contexto, estado actual y potencial informativo y educativo requieren ser considerados de forma integral. Del mismo modo, en cada caso debe establecerse una estrategia a la medida. La programación y puesta en marcha de visitas públicas a los sitios deberán coordinarse entre las autoridades de patrimonio (cultural y natural), arqueólogos, conservadores, museólogos, clubes de buceo y

otros agentes afines a su estudio y protección. La identificación e implicación de las comunidades locales con este patrimonio pueden contribuir al éxito y continuidad de estas iniciativas. El cuidado de un sitio y su entorno es responsabilidad de todos, incluidos los usuarios.

En el caso de los yacimientos más vulnerables, que no cumplen con las condiciones para ser visitados, o simplemente para las personas que no tienen la capacitación necesaria en buceo, existen otras opciones brindadas por las nuevas tecnologías digitales. Gracias a las reconstrucciones en 3D a través de fotogrametría, los modelos de realidad virtual y videojuegos, hoy en día disponemos de un amplio repertorio de recursos didácticos para acercar el mundo sumergido a un número cada vez mayor de personas. Junto a las visitas, estos pueden conformar un potente binomio ilustrativo y explicativo. Estas nuevas opciones han incluido además discursos atractivos, que logran captar a un público de todas las edades. Entre los grupos de interés, destacan los niños y jóvenes, donde posiblemente se encuentre una de las claves para avanzar hacia una sociedad más sensible, solidaria y respetuosa con nuestro pasado.